

Notas para comprender
las razones de una sinrazón

Morir en El Salvador

José A. Lazcano

El asesinato colectivo de los seis jesuitas y de las dos mujeres del pueblo que les acompañaron en el martirio puede tener diversas lecturas. La primera no requiere muchos análisis. El hecho mismo de dar la vida, en coherencia con su cotidianidad, es el mensaje más transparente. Tal vez es el acontecimiento más evangelizador en estos años y en estas tierras en que, a quinientos años del "descubrimiento", estamos empeñados en una nueva evangelización. Tantos hermanos, en nuestra América, los han sentido así, hermanos. También su cotidianidad, hecha de los dolores y los gozos de los pobres, tiene en su horizonte la posibilidad de un martirio más o menos cruento. Esa cotidianidad, vivida con gozo y agradecimiento a Dios, y como buena noticia acontecida en sus vidas, es la Espiritualidad de la Liberación, condición previa y único sustrato válido para cualquier formulación de Teología de la Liberación.

Pero, además de una lectura teológica y espiritual, es necesaria una lectura social y política de este hecho que ha conmocionado gran parte del mundo. Empecemos con un breve recuento.

LOS HECHOS

La "Oficina de Tutela Legal del Arzobispado" de San Salvador, después de serias diligencias, llega a formular el siguiente resumen:

"En la madrugada del día 16 de noviembre del presente año, como a la una hora, un grupo bastante numeroso de elementos de la Fuerza Armada ingresó a los campus de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas por uno de los muros del costado oriente de dicha Universidad. Luego se dirigieron a las instalaciones del Centro de Pastoral Mons. Oscar A. Romero y a la Residencia Jesuítica UCA de las cuales tenían toda la infor-

mación necesaria de inteligencia militar, para llevar a cabo este operativo, debido a que específicamente dichas instalaciones fueron cateadas el día lunes 13 de noviembre del presente año, después del toque de queda, desde las 10.30 horas hasta las 20.30 horas, siendo inspeccionadas detenidamente, llamándoles la atención a los sacerdotes jesuitas el poco interés que mostraron por los papeles, documentos y libros y por las demás instalaciones de la Universidad.

Posteriormente, procedieron a rodear las instalaciones del Centro de Pastoral y de la Residencia, ingresando un grupo de elementos de la Fuerza Armada al interior del área de su operación. Unos de esos elementos tomaron un tronco mediano de árbol y con él golpearon la chapa de la puerta nororiental haciéndola saltar, ingresando después a las habitaciones de los sacerdotes jesuitas quienes al oír los ruidos que hacían en el momento del asal-

to a su residencia se despertaron y se levantaron.

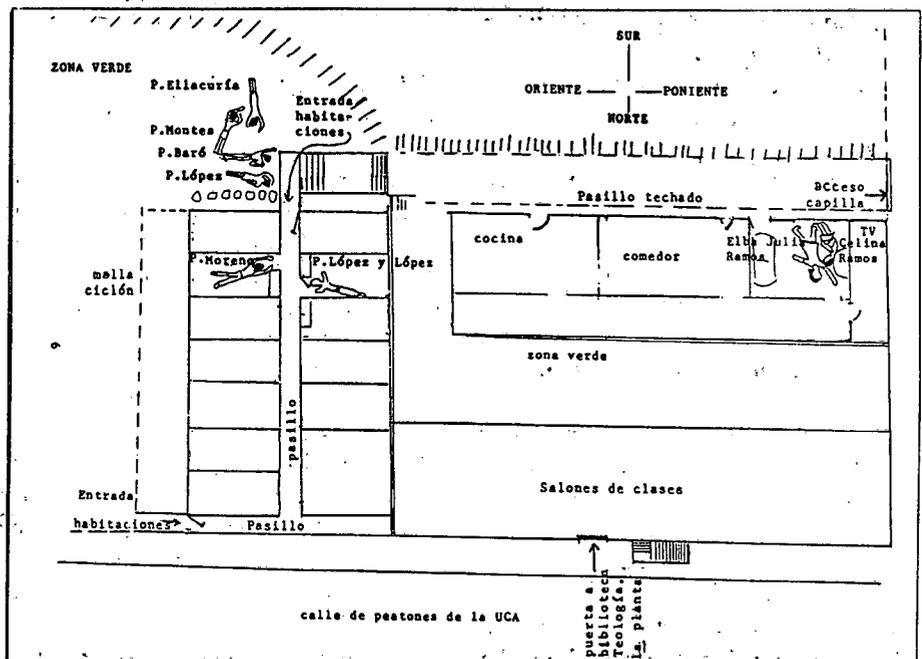
Luego, fueron obligados a abrir la puerta sur del corredor del ala de dormitorios y sacados al exterior en la zona verde, donde les ordenaron que se colocaran boca abajo, mientras otros elementos de la Fuerza Armada entraban al mismo tiempo a las instalaciones del Centro de Pastoral procediendo a catear y quemar las instalaciones, materiales y equipo de las áreas dañadas.

Los elementos de la Fuerza Armada que habían sacado a los sacerdotes procedieron a ejecutarlos asesinando primeramente al P. Joaquín-López y López, introduciendo luego su cadáver a la segunda habitación del ala poniente de sur a norte. Luego procedieron a ejecutar al P. Juan Ramón Moreno y su cuerpo fue arrastrado tomándolo por las piernas y llevado hasta el segundo cuarto del ala oriente de los dormitorios de sur a norte.

Posteriormente fueron asesinando a los demás sacerdotes, uno por uno: al P. Amando López, luego al P. Ignacio Martín-Baró, siguiendo con el P. Segundo Montes y por último al P. Ignacio Ellacuría. No moviendo de su lugar sus cadáveres.

Finalmente, los mismos elementos de la Fuerza Armada que asesinaron a los sacerdotes jesuitas, se dirigieron al cuarto de servicio donde estaban la señora y su hija, donde las ejecutaron es-

Esquema de la segunda planta y lugares donde fueron encontrados los cadáveres





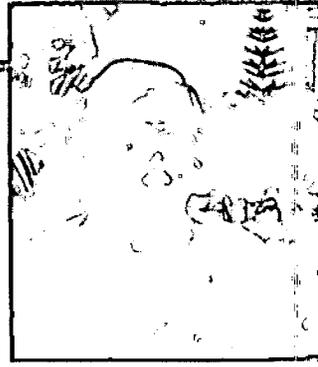
SEGUNDO MONTES

56 años. Superior de la comunidad. Sociólogo. Profesor de Sociología y de Ciencias Políticas. Miembro de la Junta de Directores. Fundador y director del Instituto de Derechos Humanos. Redactor de ECA. Colaboraba en una parroquia rural.



IGNACIO ELLACURIA

59 años. Rector de la Universidad y Director de la revista ECA. Filósofo, discípulo heredero intelectual de Xabier Zubiri. Uno de los más connotados teólogos de la liberación. Analista social. Miembro de CRT (Centro de Reflexión Teológica)



AMANDO LOPEZ

53 años. Profesor de Teología y de Filosofía en el CRT y en la Universidad. Coordinador de Filosofía en la UCA. Anteriormente Rector de la Universidad Católica de Managua. Colaboraba en una parroquia popular.



'JOAQUIN LOPEZ Y LOPEZ

71 años. Nativo de El Salvador. Director Nacional de Fe y Alegría (con 40.000 alumnos). Últimamente dedicaba muchos de sus esfuerzos a los campamentos de refugiados. Tenía cáncer y recientemente se le habían hecho dos intervenciones quirúrgicas.

tando acostadas en el piso.

Pasando estos hechos sangrientos los elementos de la Fuerza Armada se retiraron a la parte frontal norte, a seguir tiroteando las instalaciones de este Centro de Pastoral y la Residencia. Después de cierto tiempo los elementos de la Fuerza Armada se retiraron de la Universidad UCA, por el mismo lugar por donde penetraron dirigiéndose hacia el sur y luego tomaron hacia el poniente, hasta llegar al portón de entrada peatonal sobre la Calle Cantábrico de la Colonia Jardines de Guadalupe, donde arrancaron el cartel que las autoridades de la Universidad habían colocado para avisar a los estudiantes que no había clases, y

en su reverso redactaron el mensaje que pegaron nuevamente en los barrotes de dicho portón".

El informe añade una serie de consideraciones que concluyen "que todas las evidencias e indicios en su totalidad y correlación, establecen que los responsables del asesinato de los seis sacerdotes jesuitas y de las dos empleadas de servicio, fueron elementos militares pertenecientes a la Fuerza Armada".

Cuando estamos cerrando este número hay una orden judicial de "detención provisional" de un Coronel (Guillermo Alfredo Benavides, Director de la Escuela Militar, responsable militar de la zona del crimen, con un puesto de vigilancia a una cuadra) y de tres tenientes, dos sargentos, un cabo y dos soldados. La posibilidad de

que se aclare y se haga justicia tiene que ver precisamente con los últimos análisis de Ellacuría y con el sentido que tiene el asesinato colectivo. Lo cierto es que, en estos diez años de guerra, en los que la mayoría de las 70.000 muertes se deben a las Fuerzas Armadas y han ocurrido fuera de acciones de guerra, ni un sólo oficial ha sido juzgado y condenado.

"¿POR QUE NOS PONEN BOMBAS?"

Para acercarnos a una lectura social y

SIMBOLISMO: Dos detalles —sin duda casuales— tienen una gran fuerza simbólica: a los cinco profesores universitarios les destrozaron sus cerebros, al Director de Fe y Alegría le destrozaron el corazón; el nacido en tierra salvadoreña murió con la espalda sobre la grama mirando al cielo, los nacidos fuera murieron boca abajo abrazando su tierra de adopción.

política de estos hechos podemos hacer una breve referencia histórica y analizar algunos elementos coyunturales. Y lo hacemos con la temblorosa osadía de tomar la pluma de la mesa de redacción de estos compañeros y hermanos muertos, leyendo las páginas de la Revista ECA (Estudios Centroamericanos), de la UCA (Universidad Centroamericana), que ellos dirigían.

El N° de Octubre-Noviembre de 1975, al cumplir los 10 años de la UCA, recoge el esfuerzo de reformulación del proyecto de la Universidad. Después de recordar sus orígenes socialmente elitescos y anti-comunistas, deja constancia de que

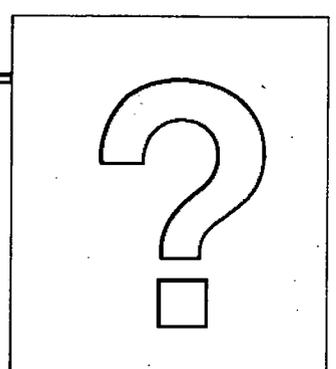
"mediante una progresiva toma de conciencia sobre su propia misión histórica, ha intentado enderezar sus pa-

sos hacia un servicio más auténtico al pueblo salvadoreño, y ello contra la fuerza de los intereses que originariamente la apoyaron".

Por supuesto, "los intereses que originariamente la apoyaron" resintieron este "enderezar los pasos" de la UCA... y del Externado San José, también dirigido por los jesuitas. Simplificando procesos personales y sociales, se puede afirmar que la oligarquía agroexportadora tradicional —las famosas "14 familias"—, acaparadora de las pocas tierras buenas del pequeño país superpoblado, sentía que sus "aliados naturales" —los educadores de sus hijos— "se alineaban con sus enemigos". Y en una situación tan dramática como la de El Salvador

esto resultaba imperdonable. El 12 de marzo de 1977 era asesinado el jesuita Rufilio Grande, junto con dos campesinos, y, cuatro meses más tarde, dieron un plazo de un mes a todos los jesuitas para salir del país; si no, cualquiera de ellos, prescindiendo de su forma de pensar o de actuar, sería ejecutado. Ante la decisión unánime de los jesuitas de enfrentar la amenaza y ante una campaña de presión internacional, el gobierno controló a los escuadrones de la muerte.

Evidentemente no eran los jesuitas los únicos en la mira. Basta recordar la muerte de Mons. Romero, de una veintena de sacerdotes, de las cuatro religiosas norteamericanas y de centenares de catequistas, celebradores de la palabra y otros agentes pastorales. En esos años eran fre-



IGNACIO MARTIN-BARÓ

47 años. Vicerrector Académico. Psicólogo Social. Fundador y director del Departamento de Psicología Social. Profesor invitado del Postgrado de Psicología Social de la UCV (Caracas). Redactor de ECA. Colaboraba en una parroquia popular

JUAN RAMON MORENO

56 años. Profesor en el CRT y en la UCA. Subdirector del Centro Mons. Romero. Bibliotecario. Secretario del Superior Provincial de los jesuitas centroamericanos. Director de Ejercicios Espirituales

ELBA JULIA RAMOS y CELINA MARISELA RAMOS

37 y 15 años. La madre trabajaba en la comunidad de los jóvenes jesuitas estudiantes de Teología. Esa noche se refugiaron en la casa de la comunidad de la UCA porque, a causa del toque de queda, no pudieron llegar a sus casas

¿Cuántos son los MUERTOS INOCENTES que no han sido noticia?

cuentas las pintas de "Haga patria, mate un cura". Pero hay una especificidad en el caso de los jesuitas de la UCA, que aparece formulada ya en 1976 y que se manifiesta más clara en el asesinato de Ellacuría y de sus compañeros. Ese año en la UCA explotaron bombas en 6 ocasiones, siempre con la firma de la Unión Guerrera Blanca contra los "jesuitas comunistas". En diciembre ECA editorializaba "¿Por qué nos ponen bombas?":

"Nos colocan bombas por ponernos pacientemente, obstinadamente, universitariamente, al servicio de un pueblo que está iniciando el camino de la liberación. Porque la Universidad analiza las causas que lo oprimen, los factores estructurales o coyunturales que impiden su libertad... No hacemos demagogia sino ciencia; no hacemos culturalismo sino cultivo de la realidad nacional; no predicamos el odio sino la justicia"

COMPLICIDAD: "Es necesario gritar unas palabras fuertes, aunque tal vez los mismos jesuitas se resistan a decirlas. Este crimen reclama una reevaluación de la política tanto del Vaticano como, especialmente, de los EE.UU. Del Vaticano, porque muchas apreciaciones injustas de sus departamentos han servido a regímenes derechistas de América Latina para justificar abusos, torturas y asesinatos de obispos, teólogos, religiosos y agentes pastorales que sirven a la causa de la justicia social; ésa es una negligencia culpable. Y más aún de la política de los EE.UU., porque ellos son el actor clave en América Latina" (The Tablet, Londres, 25 de Noviembre)

Y hasta hoy todas las páginas de ECA, del boletín semanal "Proceso", del servicio informativo "Carta a las Iglesias" y de decenas de libros publicados son testimonios admirables de análisis concretos y lúcidos, de previsión de los problemas, de sugerencias para encontrar salidas civilizadas, de apuestas y búsquedas realistas en medio de las ambigüedades connaturales a toda propuesta humana; aparece un sistemático rechazo de las cómodas sim-

plificaciones ideológicas de un izquierdismo de manual o de mitin; y, sobre todo, transparenta la libertad que nace de la pasión por la verdad que les lleva a reconocerse a sí mismos y presentarse ante los demás desde el lugar epistemológico de los pobres de El Salvador, a denunciar a los opresores y descubrir lo que hay de válido en ellos, a involucrarse, con desprendimiento personal, en proyectos ambiguos, cuando en ellos está de por medio la vida del pueblo. Por eso los vemos analizar e impulsar, en 240 páginas de ECA (Sept.-Oct., 1976), la "reformista" Refor-

ma Agraria o a denunciar ("A sus órdenes, mi capital", Nov. 1976) su sabotaje por las oligarquías agroindustriales (sin duda el hecho más determinante para toda la violencia posterior), o los encontramos, con todo el equipo de la UCA, empeñados en la viabilidad del proyecto "reformista progresista" del gobierno del Coronel Majano (que fracasó a los tres meses por las mismas razones que la Reforma Agraria), o los vemos sobre todo, a lo largo de estos últimos diez años, buscando la paz negociada, hablando con los presidentes Duarte o Cristiani o con con el co-

mandante guerrillero Joaquín Villalobos, con el subsecretario Aronson o con el presidente Arias.

LOS ULTIMOS ANALISIS DE ELLACURIA

En medio de esta extraordinario equipo de trabajo —y de esta "sabrosa" comunidad de vida!— destaca el liderazgo de Ignacio Ellacuría. Días antes de su muerte, después de recibir en Barcelona (España) el premio Alfonso Carlos Comín por el aporte de la UCA a la educación popular, ante advertencias de sus amigos del peligro del regreso con la ofensiva guerrillera ya desatada, expresaba: "No tengo ningún tipo de miedo... ¡sería tan irracional que me mataran!".

¿Cómo descubrir, a posteriori, la racionalidad de esta irracionalidad? Es evidente que la decisión política de un hecho de tales repercusiones como el asesinato de estos seis jesuitas tuvo que ser tomada en instancias muy altas. Volvemos de nuevo a las páginas de ECA para encontrar un poco de luz.

"Una nueva fase"

En marzo de este año, Ellacuría cree reconocer "una nueva fase en el proceso salvadoreño" que supera la fase de "enfrentamiento entre el proyecto revolucionario

del FMLN y el proyecto contrarrevolucionario de Estados Unidos y de sus aliados en El Salvador". "La iniciativa ha estado de parte del FMLN, pero las lecciones de estos últimos ocho años de guerra han sido asimiladas, no sólo por el FMLN, sino también por casi todos los sectores de El Salvador, aunque no haya conocimiento seguro sobre la posición de la Fuerza Armada. También queda sin definir lo que el nuevo Presidente norteamericano tenga pensado y decidido para Centroamérica y El Salvador". Analiza la crisis del proyecto norteamericano para Centroamérica, la reunión de los presidentes centroamericanos en El Salvador, la nueva posición del FMLN y de ARENA, la nueva fase de los partidos de oposición y de las fuerza sociales, la posición de la Fuerza Armada y las elecciones de 1989, y reconoce la moderación realista de los ideales utópicos, los inicios de procesos de negociación, la favorable conjunción centroamericana y las positivas presiones internacionales, para concluir:

"La nueva fase es una oportunidad, es incluso una realidad incipiente, pero puede abortarse, si se refuerzan los dinamismos retardatarios y se debilitan los progresistas. Tentaciones y pretextos no van a faltar a ninguna de las partes para volver atrás o para avanzar tan despacio que la realidad desborde a la política... Por el dramatismo de esta perspectiva' (la continuación, con otro ropaje, del mismo proceso de destrucción) y, sobre todo, por la presencia esperanzadora de la nueva fase, es hora de cambios profundos en la relación fundamental entre el proyecto revolucionario y el proyecto contrarrevolucionario"

"Hay que esperar un poco más"

Tres meses después, ante el nuevo gobierno, Ellacuría se pregunta en el editorial de Junio: "Resolverá el gobierno de ARENA la crisis del país?". Reconoce que sería pedir lo imposible que en estos cinco años se resolviera la crisis en lo que tiene de subdesarrollo profundo y de extrema pobreza generalizada, de injusticia estructural e institucional, de violencia y de malformación política entre civiles y entre militares, y de dependencia. Pero reclama que sería justo pedir que se resolviera la crisis coyuntural, no a costa de empeorar o dejar al margen la crisis estructu-

ral, sino en la línea de ir haciendo posible su solución; para ello, señala tareas en diversos ámbitos: la guerra y la violencia, los derechos humanos, la reorientación económica, consolidación y ampliación de logros políticos, sancionamiento del aparato del Estado, la atención urgente a las necesidades sociales, la soberanía nacional ante la norteamericana.

Analiza a continuación, ampliamente, la oferta de Cristiani en su toma de posesión. Vale la pena recoger el análisis de la oferta del diálogo por la paz y de las dificultades de esa oferta (creemos que este análisis, del que discrepan otros analistas de izquierda, esclarece decididamente el juego de fuerzas e intereses que desembocan en la masacre de la UCA):

1º. Es muy positivo, y más viniendo de ARENA, que se proponga solemnemente un esfuerzo de diálogo porque

la paz no vendrá de la intensificación de la guerra.

2º El acercamiento de ARENA al FMLN no era solamente, como opinan muchos, un movimiento táctico para ganar las elecciones o para contentar al congreso y gobierno norteamericanos.

3º Ciertamente la propuesta presenta debilidades: se habla de diálogo y no de negociación, se escoge un medio que evite de momento el enfrentamiento directo del gobierno con la comandancia guerrillera, se puede alargar el diálogo sin llegar a decisiones importantes, se esquiva a partidos políticos de oposición y en su lugar entran personalidades bastante politizadas, y se prescinde de Mons.

LA TESTIGO Y LA MANIPULACION "MADE IN USA"

El gobierno de Bush hace manifestaciones públicas de que es necesario descubrir los responsables de la masacre de El Salvador. Una prueba convincente (!!!) es el intento de descalificar a la testigo, como lo denuncian los jesuitas de El Salvador:

"En efecto, la embajada norteamericana se comprometió a acompañar a la testigo a Miami y a entregarla allí a sacerdotes de la Compañía de Jesús. Tal era además el deseo de la testigo. En vez de esto, la testigo fue entregada a policías norteamericanos durante ocho días con el pretexto de cuidar de su seguridad y sin atender a los deseos manifestados aquí. Durante ese tiempo fue sometida a interrogatorios que hubieran sido considerados delictivos en los Estados Unidos si la testigo fuera norteamericana, aunque fuera sospechosa de un crimen. Los interrogatorios fueron excesivamente largos, sin nadie de su confianza presente que la pudiera asesorar ante presiones recibidas, en un estado emocional muy tenso (los tres días previos a su salida fueron muy tensionantes para ella, como pueden dar testimonio quienes estuvieron involucrados de cerca en los preparativos de su salida del país). Los métodos de investigación fueron además abusivos, injustos e improcedentes. El hecho de someter por seis veces a la testigo al detector de mentiras, encontrándose la misma en una situación de agotamiento, nerviosismo e inseguridad, es una prueba más que evidente.

Durante el interrogatorio, los agentes norteamericanos, presionaron en varias ocasiones a la testigo para que diera los nombres de los sacerdotes que supuestamente la habían empujado a hablar. Tras haber visto cómo habían sido asesinados seis sacerdotes, este tipo de preguntas aumentó el nerviosismo de la testigo y la llevó a incurrir en contradicciones. Lo mismo se diga de la velada amenaza que recibió la testigo en el sentido de que podría ser devuelta a El Salvador si sus declaraciones no satisfacían las demandas de sus interrogadores. En parte del interrogatorio, al menos, estuvo presente un representante de la Comisión Investigadora de Hechos Delictivos. En este contexto no podemos menos que agradecer y solidarizarnos con las palabras de monseñor Arturo Rivera Damas en defensa de la testigo (hómilia del 10 de diciembre de 1989).

Viendo las circunstancias, nos parece absurdo que se trate de minusvalorar las declaraciones ante el juez 4º de lo penal de Lucía Barrera, máxime teniendo en cuenta que sus contradicciones se producen mientras está en un país extraño, en manos de una policía extranjera y bajo presión, como todo buen jurista sabe, esas contradicciones en tales circunstancias no tienen ningún valor legal, y, sobre todo, esas mismas circunstancias invalidan moralmente cualquier intento de desprestigiar a la testigo."

Rivera como mediador único (como en tiempos de Duarte). Pero esto, más que falta de seriedad, muestra el realismo pragmático de quien conoce las dificultades de parte de los sectores duros de ARENA, del capital y de la Fuerza Armada. El método hará avanzar la aceptación de la idea y posibilitará ganar tiempo.

4º Tres razones abonan esta interpretación:

- no se ha dicho un no rotundo ni se han propuesto condiciones inaceptables, como lo hacía Duarte.
- el acrecentamiento de acciones terroristas no le han llevado al gobierno a suspender la oferta de diálogo, sino más bien a una moderación en la respuesta.
- entre los cinco miembros propuestos para la comisión, dos son claros opositores al gobierno, que serán testigos de la voluntad o no de negociación.

Pero, a pesar de estos indicios esperanzadores, Ellacuría es consciente de las inmensas dificultades:

"La primera dificultad es la complejidad del asunto. El conjunto de problemas y cada uno de ellos en particular, los intereses opuestos, los hábitos adquiridos en tantos años de confrontación, las características de cada uno de los sectores fundamentales (capital, Fuerza Armada, FMLN, sector laboral, organizaciones populares, etc.), las presiones internacionales, los vaivenes del orden económico internacional..."

"Frente a esta primera dificultad está la debilidad del gobierno, no obstante su alianza inicial con el capital y el poder disponer de una serie de instrumentos, que acompañan al capital. En esto empieza Cristiani con una clara ventaja sobre Duarte, una ventaja muy importante. De todos es sabido que los sectores más fuertes del capital y de ARENA hubieran preferido, si hubiera sido posible, un gobierno más duro, en el cual predominase claramente el sector militarista. Aunque para esos sectores Cristiani y su equipo no aparecen como un mal menor, tampoco son el ideal deseable, por lo que serán sometidos a constante vigilancia y presión. Por otro lado, el capital no sólo no va a arriesgar nada, sino que ni siquiera va a aceptar sacrificios impor-

tantes, antes al contrario va a pretender obtener pronto utilidades efectivas para él, aun cuando no sean las más convenientes para el país. Algo de esto se ha reflejado en el rechazo de algunos de los primeros invitados a formar gobierno: se quiere un gobierno para ellos, pero no con el sacrificio de ellos.

Es posible que de momento las fuerzas políticas de ARENA estén de acuerdo con la línea moderada representada por Cristiani. Pero éste no tiene un cheque en blanco ni un poder omnímodo. En cuanto los resultados no sean los deseables, la presión aumentará. No es descabellado pensar que algunos de los asesinatos y actos de violencia, fácilmente y por propia conveniencia atribuidos al FMLN, sean en realidad movimientos calculados para dar paso más efectivo y total a la línea dura de ARENA y a la línea dura de los militares, representados por el general Bustillo, quienes no accedieron al mando total debido a la presión de los norteamericanos y no gracias al poder del presidente. El actual Alto Mando está en buenas relaciones con Cristiani y sus políticas, lo cual supone un activo importante, pero esto puede cambiar, según sea la marcha de los acontecimientos y las posibles luchas de quienes han sido postergados en la Fuerza Armada, pero no debilitados definitivamente"

"Las dificultades son grandes"

Al evaluar los cien días de gobierno (editorial de noviembre), Ellacuría ve que se va consolidando la línea civilista de Cristiani:

"Por el momento se puede decir respecto del gobierno que la línea civilista de Cristiani se va consolidando frente a la militarista de D'Aubuisson y frente a la de los escuadrones de la muerte. Esto se refleja en dos acontecimientos de gran importancia ocurridos en estos primeros cien días: la firma del acuerdo de Tela y el inicio del diálogo con FMLN... (el acuerdo de Tela) ha sido posible por la situación centroamericana, por el fracaso de la anterior política norteamericana en el área y por las concesiones de los sandinistas. Pero también por la moderación de las posiciones de ARENA... Es-

to demuestra que el proceso salvadoreño y el centroamericano están entrando en una fase nueva; pero también que el gobierno de ARENA lo ha comprendido así y no pretende enfren- tar de manera arcaica el actual curso de la historia"

Pero llama la atención sobre "la situación de los derechos humanos, que nos permite medir el poder y la voluntad del gobierno de Cristiani de dominar o de ser dominado por la Fuerza Armada en la conducción de la guerra y de la seguridad nacional, que es la fuente principal de la violación de los derechos humanos". En primer lugar, siguen las muertes, torturas y desapariciones por parte de la Fuerza Armada, que "no excluye la responsabilidad de Cristiani no en cuanto comandante general de la Fuerza Armada, sino porque esto implica una culpable condescendencia y una peligrosísima sujeción del poder civil al militar". Y añade un párrafo en el que se encuadrará su propio asesinato:

"Está en segundo lugar la represión y la persecución del movimiento popular y, en general, de cuanto sea considerado contrario al gobierno y favorable al FMLN. La violación de las sedes sindicales, de las organizaciones eclesiales de ayuda popular, de las "reoblaciones", los repetidos asedios a la Universidad de El Salvador, los obstáculos y las amenazas contra el movimiento popular, los violentos ataques propagandísticos aun contra connotados eclesiásticos y académicos y contra los políticos de oposición crean un ambiente que, si bien sería errado llamarlo fascista, no se diferencia mucho, en calidad, del que se ha tenido en otras ocasiones y supone un freno al proceso democrático"

Y en tercer lugar señala los intentos de "endurecer la legislación penal para frenar a los que denuncian al gobierno y a la Fuerza Armada en su violación de los derechos humanos y, en general, a cuantos ejercitan el derecho a la libertad de expresión garantizado por la Constitución". Y Ellacuría se alegra de que, aunque el gobierno sí logró reformar y endurecer el Código Penal, no consiguió la aprobación de la ley antiterrorista: ¡la aprobaron al día siguiente de su asesinato!

Las últimas palabras de Ellacuría en su querida revista ECA son:

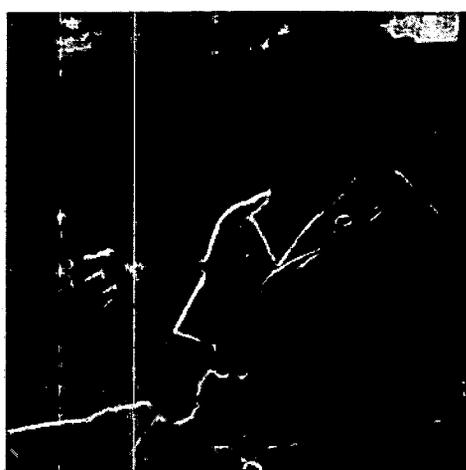
"Las dificultades son grandes. Todas



Y aunque la vida murió,
nos dejó harto consuelo
su memoria

(Jorge Manrique)

DOS TESTIMONIOS



In memoriam, Ignacio Martín-Baró

Ignacio conocía la muerte. Cada día veía las señales de su paso en el pueblo salvadoreño. El pueblo que adoptó como suyo desde la adolescencia, que amó y cuyas necesidades, sentimientos, acciones y proyectos inspiraron su obra, dándole, por el mismo hecho de reflejar una realidad específica, proyección universal. Luchaba contra la muerte luchando por la libertad. Sabía que la muerte le acechaba, a él y a todos quienes en un país como El Salvador, viven en medio de una guerra que desde 1981 ha cobrado más de 75.000 vidas. De una guerra cuyo fuego es alimentado cada día con el dinero que el gobierno de los EE.UU. envía, paradójicamente, para "lograr la paz" y sin el cual esa paz habría llegado hace bastante tiempo.

Ignacio Martín-Baró denunció en toda su obra y en su vida cotidiana, sin temor alguno, el fariseísmo de tal doctrina. Una y otra vez puso al descubierto la farsa, señaló a los responsables y, más importante aún, facilitó al pueblo las vías para comprender la trampa, para analizar los hechos, para alcanzar y producir el conocimiento, para expresarse y comunicarse. El instituto de estudios de la opinión pública que fundó, logró publicar antes de ser destruida por las bombas de la represión, en agosto pasado, la imprenta de la UCA, dos obras en las que se presentan algunos de los pocos datos confiables que hay sobre la opinión salvadoreña. Y ésta quizás fue una de las acciones imperdonables que cometió, a los ojos de los enemigos de la libertad; porque practicando lo que había analizado acerca de las potencialidades de la encuesta de opinión pública como instrumento desideologizador, hizo realidad esa forma alternativa del método. Y es que Martín-Baró no fue un científico aséptico. Lo que decía en el aula y lo que ponía por escrito, había sido vivido. En tal sentido fue un hombre íntegro en el verdadero sentido de la palabra: vivió su obra y no admitió nunca la tan frecuente escisión entre teoría y práctica que se suele hallar en muchos centros académicos.

Su voz apasionada denunció el martirio de su pueblo, la dependencia latinoamericana, la opresión y la injusticia, no sólo desde su cátedra o desde su posición de vicerrector de la UCA; también fue oído desde México hasta la Argentina y desde las aulas de numerosas universidades estadounidenses. Y esa voz tuvo tanta más fuerza, cuanto que su denuncia se hacía desde una posición a la vez militante y científica, que le daba validez y confiabilidad. Como expresara en su obra *Acción e ideología (Psicología Social desde Centroamérica)*, el lugar desde donde se hace ciencia marca ese quehacer, colocando así a la psicología, y en particular a la psicología social y política latinoamericanas sobre una sólida base de sustentación. Su producción psicológica puede ubicarse en la línea crítica, de revisión redefinición e innovación de la psicología y también de generación de una corriente teórico-práctica profundamente marcada por la realidad a la cual fue aplicada y de la cual se nutría. Por esa razón su obra dice al mundo. Porque sólo cuando nos nutrimos de la realidad concreta, los logros alcanzados pueden servir a la humanidad. Y eso fue algo que Ignacio vio claro.

Sentimos profundamente la muerte del amigo entrañable, del colega insigne, del científico profundo y brillante y generoso. No volveremos a oírlo cantar acompañándose de la guitarra, ni oiremos más su risa fuerte y sonora, ni veremos su mirada bondadosa y penetrante, ni lo veremos alzar a los niños de los barrios para jugar con ellos, ni podremos discutir (porque con Martín-Baró se podía discutir y disentir) la obra realizada, los proyectos en marcha y los planes para el futuro. Nos duele su muerte, pero celebramos su vida. Queda su palabra, queda su obra. Se mata a las personas pero no a las ideas. Y las de Ignacio están vivas y activas. Se puede detener el progreso y frenar la libertad por un tiempo, pero no por siempre.

Maritza Montero

Todavía y siempre, Ignacio Ellacuría, te agradezco

Hace veinticinco años ahora, cumplidos precisamente por los días en que te mataron junto a tus cinco compañeros y las dos mujeres que os ayudaban en las tareas domésticas de la residencia de vuestra Universidad Centroamericana de San Salvador, cursaba yo como alumno tuyo, en el Instituto de Teología de Deusto (Bilbao, España), el ciclo a tu cargo *Filosofía actual y pensamiento cristiano*.

Sumido en una profunda crisis de sentido religioso, surgida de mi encuentro con la vida real tras una educación en el ambiente chato y gris de la España de guitarra, pandereta y vencedores de la guerra civil, aquel curso me abrió un panorama al que aún me asoma a diario con la conciencia y el talante que me infundiste: buscar sin instalarse.

Acudí a tu curso en la esperanza de encontrar el cuerpo de ideas *claras y distintas* que me salvaran. Y fue muy otra cosa la que encontré: tu modo intelectual, claro y distinto, afinada herramienta sensitiva, era en suma una *disponibilidad* para el otro, una *voluntad* de contribución al cambio, dentro de la historia concreta y cotidiana, de las estructuras económicas, sociales e ideológicas, que hacen imposible para los más (pobres o ricos) alcanzar un nivel decente en el proceso de hominización.

Que fueras mi amigo además de mi profesor, es y será mi privilegio. Repasaba estos días mis viejas notas de aquel curso tratando de espigar un texto, entre los tuyos, que te definiera. Tal vez también, ¡ay!, tu Dios cálido y vivo, cuya presencia hace tiempo se tornó árido silencio para mí. El clima global de tu pensamiento y sensibilidad de entonces, eran con absoluta evidencia en la perspectiva de hoy, germen del camino al que tanto ha contribuido tu vida: teología de liberación.

Con la noticia de tu muerte me asaltó la rabia, el odio profundo para los asesinos de siempre. Sabía que estabas empeñado en mediar entre la muerte suelta en tu patria centroamericana. Aunque todos sabemos los nombres de los intereses que os asesinaron, y de sus hipócritas propietarios, no me interesa ahora sino la única fidelidad coherente con tu memoria: enterrar mi rabia y mi odio en la cálida tierra de vuestra tumba enamorada de la vida, único ámbito de nuestra salvación.

Pedro María Gorriiz

las fuerzas, cada uno desde su punto de vista y dejando a un lado, por el momento, la cuestión del poder, deberían dedicarse a buscar superarlas. Si fuese posible obtener esto a través del diálogo negociado, en primer lugar del gobierno con el FMLN y, después, con el resto de las fuerzas nacionales, todo sería mucho más fácil".

QUISIERON MATAR LA PAZ, SEMBRARON LA ESPERANZA

Estos análisis de Ellacuría hacen más comprensibles las motivaciones de este crimen. En primer lugar, eliminar un grupo de hombres con una gran autoridad moral e intelectual, seriamente comprometidos en la búsqueda de una paz posible: sus lúcidos y tenaces aportes en esta

dirección estaban sin duda ablandando resistencias tanto en el campo de la derecha como en el de la guerrilla; y, en la búsqueda de fórmulas concretas de paz, el peso de su autoridad iba a ponerse irrenunciablemente en la balanza de la justicia y de la vida para las mayorías populares. Y en segundo lugar, es un reto, impúdico y prepotente, a la tendencia civilista de Cristiani para imponerle una línea más dura y sujetarla a su proyecto de guerra total. Por eso un analista bien cualificado como el jesuita Xabier Gorostiaga, colaborador ocasional de ECA, estima que se trata de "parte de un golpe de estado de hecho, cuyas características suponen un cambio de régimen bajo la misma formalidad del gobierno de Cristiani".

En 1932 sus padres resolvieron las presiones sociales, en una semana, con la masacre de 30.000 campesinos (2.5% de la población de ese tiempo). Los hijos siguen creyendo —y repitiendo en voz alta en sus piscinas o en sus campos de golf— que "esto se arregla con 1000.000 muertos" —hay quienes hablan de 500.000—. La guerra total. Porque negociar es ceder.

El reto brutal está ahí. ¿Que hará Cristiani? Nos alienta saber que ha ordenado la detención e investigación de algunos oficiales y que ha propuesto reiniciar el diálogo con el FMLN, con la mediación de la ONU. La indignación mundial por el horrendo crimen, el desvelamiento que se ha producido de la realidad salvadoreña y de los intereses en juego, la solidaridad internacional que un hecho tan sensible ha provocado, son fuerzas que se acumulan a favor de la causa de la paz. Por otra parte, el proyecto Cristiani ("libertad, honestidad, legalidad y seguridad"), tiene, como lo expresó Ellacuría, una "clamorosa ausencia de la justicia y de la solidaridad". Una semana antes de su muerte decía a sus amigos en España: "La paz está más cerca; pero está muy lejos".

Sus compañeros jesuitas de Centroamérica, en un comunicado oficial —y tantos otros en el silencio de su oración!— renovaban su compromiso al contemplar que "la muerte les ha unido a la suerte de tantos pobres salvadoreños asesinados por buscar pacíficamente la liberación". "Que este sacrificio no resulte en vano", expresa el Papa en su mensaje de condolencia a los jesuitas. "Bienaventurados los que luchan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios" (Mt.5,9).

El P. General visita a El Salvador

CARTA A TODOS LOS SUPERIORES MAYORES

Querido Padre, P.C.

Acompañado por los PP. Alvaro Restrepo, Asistente Regional de América Latina Septentrional y del P. Edmundo Rodríguez, representante de los Padres Provinciales de Estados Unidos, he pasado algunos días con los NN. de El Salvador. Así mismo, numerosos jesuitas de otros países de la Provincia de Centroamérica tomaron parte en este encuentro fraterno, marcado por la Navidad y por la profunda tristeza por la muerte de los seis Jesuitas de la Universidad Centroamericana (UCA) y de nuestras dos colaboradoras.

Todos ellos se han sentido muy confortados por la extraordinaria solidaridad que les han manifestado muchas Provincias de la Compañía y por los mensajes y otras formas de ayuda y de apoyo que les han brindado.

Quiero hoy expresar mi agradecimiento personal a los Jesuitas que se han ofrecido para asegurar con su presencia en El Salvador el futuro del trabajo académico de la UCA, de la Obra "Fe y Alegría" y del servicio a los refugiados. Si bien no todos los que se han ofrecido podrán ser destinados a la Provincia Centroamericana, varios de ellos serán invitados a hacerlo a través del P. Provincial de Centro América, José María Tojeira, quien se pondrá directamente en contacto para ello con los Provinciales respectivos. También esta generosa disponibilidad ha sido motivo de consuelo para nuestros hermanos que tanto han sufrido en El Salvador.

El Presidente de la República, Alfredo Cristiani, me pidió una entrevista con el fin de comunicarme los progresos que, con la colaboración de expertos de varios países, se han hecho en la investigación del asesinato. Por mi parte, tuve además la oportunidad de agradecer al Señor Arzobispo de San Salvador, Arturo Rivera y Damas, y al Nuncio Apostólico, Monseñor Francesco De Nittis, todo el apoyo que nos han dado en estos difíciles momentos.

El nombramiento del P. Miguel Francisco Estrada, Jesuita Salvadoreño, como nuevo Rector de la UCA, ha constituido también para esta comunidad universitaria un motivo de confianza para el futuro de esta Obra.

Dado el ambiente de violencia que existe en casi todos los países de América Central, es inevitable que el asesinato de seis jesuitas de la Comunidad de la UCA, haya suscitado —en medio de la gran solidaridad que hemos recibido en torno a los hechos acaecidos— un interrogante: ¿no habrá sido acaso —dicen algunos— la orientación misma de la Comunidad la que ha provocado este crimen? Podemos afirmar con claridad que aun teniendo que afrontar un conflicto socio-económico duro y explosivo, la Comunidad de la UCA ha basado toda su acción en el Evangelio del Señor, quien ha vinculado la bienaventuranza de los pobres con la bienaventuranza de quienes son perseguidos por causa de la justicia del Reino. Por esta razón el Cardenal Arzobispo de Palermo, Salvatore Pappalardo, —y también otros muchos testimonios se expresan en este sentido— pudo escribir el 23 de noviembre de 1989: "Con todo derecho (los Jesuitas asesinados) pueden considerarse víctimas de un odio que se desencadenó contra ellos con motivo del apostolado social que realizaban, apoyando con sus enseñanzas y con su actividad los derechos de los marginados, de los pobres y de los explotados".

Al mismo tiempo que ofrezco a toda la Compañía mis oraciones, renuevo a cada uno de Ustedes mis deseos de un santo año del Señor 1990.

Peter-Hans Kolvenbach, S.J.
Prepósito General
Roma, 15 de enero de 1990